

Muy probable era que un pensador suelto en los Estados Unidos de Daniel Webster, un pensador empeñado en someter hombres y medidas a la magia de la sinceridad, fuese elemento perturbador en un mundo de hipocresía. Juzgadas por el criterio de tal crítica, las filosofías corrientes resultarían falsas y mezquinas, y los ideales comunes se reducirían a pequeñeces y ruindades. El crítico franco y sincero que había de medir con su vara rígida los Estados Unidos de 1840, pondría de manifiesto cuánto les faltaba para llegar a la estatura de nación intelectualmente adulta.

El mismo brillo de los *Essays* (Ensayos) oculta el proceso laborioso por el cual se destiló la sabiduría en que abundan. Para verlo es necesario ir a los *Journals* (Diarios, Apuntes)—esos relatos íntimos que hacen ver cuán pacientemente buscaba Emerson la verdad y con cuánta fidelidad y sinceridad la seguía. La sabiduría no le vino como dón gratuito; él la buscó penosamente a tientas.

Viviendo, como vivía, bajo la amenaza de la mala salud, que lo hacía desconfiar de su porvenir, se sometió a un régimen intelectual severo. Su propósito principal era emplear el tiempo económicamente y con provecho. Deseaba emplearlo sólo en la consecución del mejor capital